

poder de sus patrocinadores. Cuarto, la mayor integración de los IBC dentro de los sistemas regulatorios nacionales pone en entredicho el aseguramiento occidental típico de libertad académica en el país anfitrión. A menudo la definición de libertad académica misma está en disputa, ya que los países delimitan la libertad política como distinta a la habilidad que tienen los académicos para enseñar e investigar libremente dentro de la filial con respaldo extranjero. Es importante que las universidades extranjeras y países anfitriones desarrollen perspectivas en común de sus diferentes sistemas y debiésemos esperar compromiso y acuerdo más que una adhesión estricta de una perspectiva sobre la otra.

Finalmente, la forma en que los países responden a la importación de las instituciones extranjeras permite comprender sus filosofías educacionales y de gobernanza y puede dar una idea de cómo el país responderá a otras formas de internacionalización. ■

El fin de las monografías académicas impresas: mercados en colapso y nuevos modelos

DONALD A. BARCLAY

Donald A. Barclay es bibliotecario adjunto de la Universidad de California, Merced. Merced, California 95343, EEUU, 95343. Correo electrónico: dbarclay@ucmerced.edu.

El mercado mundial para el formato impreso de las monografías académicas—un baluarte de la cultura “publicar o morir” de la academia—está colapsando. Las ventas de las monografías académicas con este formato han alcanzado niveles bajos sin precedentes, mientras que los precios por copia están alcanzando los más altos.

PÉSIMAS VENTAS, PRECIOS EN AUMENTO

El sector académico de historia siempre ligado a los libros constituye un ejemplo de lo mucho que han caído las ventas. En 1980, una editorial académica podía esperar vender 2.000 copias de cualquier monografía de historia. Ya para 1990, ese número se había desplomado a 500 copias. Para el 2005, ya se había vuelto habitual vender un poco más de 200 copias a nivel mundial. También

ha habido bajas similares en las ventas en otros sectores académicos.

Las editoriales alrededor del mundo han respondido a estas ventas decrecientes de monografías académicas subiendo sus precios. Volvamos a tomar el ejemplo del sector de historia: en 1980 el precio promedio de una monografía de historia con tapa dura era de \$22,78 dólares; para 2010 ese precio se había casi cuadruplicado a \$82,65 dólares. Se han visto alzas parecidas de precios en los demás sectores académicos.

BIBLIOTECAS ACADÉMICAS EN CRISIS

No es una anomalía ni tampoco una piedra en el camino, lo que el mundo académico está presenciando es un colapso del mercado. Una de las causas principales de este colapso es la pérdida de poder adquisitivo de las bibliotecas académicas—incluidas las relativamente acaudaladas bibliotecas académicas de Norte América y Europa. Tradicionalmente las bibliotecas académicas, principales clientes de monografías académicas impresas, no tuvieron más elección que reducir los gastos en monografías como respuesta a décadas de aumentos en los precios de las suscripciones a las publicaciones periódicas. A mediados de la década de los 80, la relación de los gastos de biblioteca académica entre publicaciones periódicas y monografías era de aproximadamente 50/50. Ya para el 2011, esa relación había cambiado a 75/25 a favor de las publicaciones periódicas.

LAS EDITORIALES UNIVERSITARIAS EN CRISIS

En un mundo color de rosa, el aspecto económico de las monografías académicas impresas sería de poca importancia. Después de todo, las editoriales universitarias fueron creadas con el propósito específico de publicar conocimiento que, aunque sea rico en valor intelectual, tenía poco o nulo valor económico. La mayoría de las editoriales universitarias no se encuentran en buen estado financiero, con la excepción de las aproximadamente 110 editoriales universitarias de China y algunas grandes como Cambridge University Press y Oxford University Press que efectivamente operan como editoriales comerciales por medio de publicaciones de revistas académicas rentables. En un contexto de educación superior mundial en que alguna vez las editoriales universitarias se beneficiaron de subsidios y que ahora se han reducido o desvanecido completamente, los comités editoriales no han tenido más opción que considerar el potencial de ventas antes de aceptar un manuscrito para su publicación. Se debe tener buena suerte para encontrar una editorial dispuesta a pasar por alto las pésimas perspectivas de venta de un

tratado en patrones de propiedad de tierras de la dinastía Árpád del siglo XII.

El dilema ético resultante en aquellos sectores académicos donde las publicaciones de monografías siguen siendo el estándar y en el que los nuevos académicos reciben credenciales es evidente. ¿La academia va a apoyar y permitir que el mercado determine quién triunfa o fracasa como académico? ¿Un estudiante de doctorado en humanidades debiese ser obligado a seleccionar tesis basadas en la manera en que una editorial ve su potencial de venta como libro, en lugar de su contribución al conocimiento humano?

LA PROMESA DEL LIBRE ACCESO

La buena noticia es que la muerte económica pendiente de la monografía académica impresa no significa el fin total del conocimiento. Varias editoriales destacadas están tomando medidas para cambiar el modelo económico de la monografía académica de base impresa a digital y, simultáneamente, de un enfoque en ventas a uno de libre acceso.

Por ejemplo, Stockholm University Press se encuentra activa y publicando monografías académicas arbitradas y de libre acceso rigurosamente. Al aceptar un manuscrito, Stockholm University Press requiere que el autor pague un cargo único de publicación de libro de £3.250 para cubrir el costo total de producción, distribución y promoción. Asimismo, University of California Press anunció recientemente la publicación de los primeros cinco títulos que son parte de su iniciativa Luminos. Los títulos Luminos son monografías académicas profesional y completamente arbitradas y editadas, publicadas de manera inicial como libros electrónicos de libre acceso, con opción de ser impresas por encargo para quienes prefieren los libros físicos. Otros ejemplos destacables de aquellas editoriales académicas que adoptan modelos de libre acceso para la publicación de monografías académicas incluyen Amsterdam University Press, ANU (Australian National University) Press, De Gruyter Open, CLASCO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), OAPEN (Open Access Publishing in European Networks), Berlin Academic, entre otras.

La buena noticia es que la muerte económica pendiente de la monografía académica impresa no significa el fin total del conocimiento.

Al contar con un modelo económico en que el costo de publicación está respaldado por suscripción inicial en vez de ventas por copias, las monografías digitales de libre acceso tienen el potencial no solo de rescatarlas del olvido, sino que también tienen ventaja sobre los libros impresos: las monografías de libre acceso pueden ser usadas, en su totalidad o en parte, como textos sin costo para los estudiantes en los programas de estudio. El formato digital atenúa las restricciones en el número de páginas e ilustraciones, mientras que les da la libertad a los docentes de integrar en sus monografías aquellas herramientas de la era digital tales como mapas de líneas de tiempo mejorados, visualización de datos y video. El libre acceso también significa que el conocimiento que se especializa en regiones empobrecidas del mundo finalmente puede ser leído por personas que en realidad viven allí –millones de personas que no pueden costear los precios de una monografía impresa del primer mundo.

CÓMO PUEDE FRACASAR EL LIBRE ACCESO

A pesar de sus ventajas, las monografías académicas de libre acceso aún pueden fracasar si aquellos docentes principales que toman decisiones con respecto a la contratación, fomento y permanencia rechazan apoyarla. Además del nivel constante de desconfianza hacia las publicaciones digitales entre docentes de sectores académicos tradicionales que se centran en los libros, están aquellos que consideran que los autores y/o instituciones de los autores que financian los costos de publicación lo hacen nada más que por amor propio. Para aquellos con esa mentalidad, los nuevos modelos de publicaciones de libre acceso son clasificados como plagios y fábricas de títulos en el panteón de los pecados académicos.

Un argumento sólido contra las publicaciones de libre acceso impermeabilizadas con la brocha de las editoriales de vanidad es que no hay razón para que las monografías publicadas bajo modelos legítimos de libre acceso no puedan someterse a los procesos de revisión por pares y de edición tan rigurosos como a los que se someten las monografías publicadas de forma tradicional. La calidad de la revisión por pares y edición no son, después de todo, funcionalidades relacionadas con el papel y la tinta.

Otra recriminación a la editorial de vanidad es que, con muy pocas excepciones, el costo por publicar monografías académicas siempre ha sido financiado de alguna manera. En el pasado, los costos de publicación de cualquier monografía académica impresa eran probablemente financiados por una subvención de la editorial de un campus universitario. Cualquier argumento que sostenga que los modelos tradicionales

para subsidiar las publicaciones de monografías tienen algún tipo de base moral más elevada que los modelos emergentes de publicación académica de libre acceso es completamente engañoso.

La muerte de la monografía académica será una consecuencia inesperada si, en definitiva, las fuerzas de conservadurismo académico acaban con la monografía académica de libre acceso a través del rechazo a contratar o recompensar a los docentes emergentes que publican de esta forma. Sin duda, es insensato pensar que abortando el acceso libre a la monografía académica salvará a su predecesor de formato impreso. La realidad es que las editoriales académicas, incluyendo aquellas sin fines de lucro, no pueden permitirse perder dinero imprimiendo libros que las bibliotecas académicas no pueden pagar. El libre acceso ofrece una alternativa a un mercado en colapso, ya que sin dicha alternativa, se paralizará inevitablemente la producción y la monografía académica se volverá una reliquia del pasado así como el pergamino y el manuscrito ilustrado. ■

Dar reconocimiento cuando corresponda

PHILIP G. ALTBACH

Philip G. Altbach es profesor investigador y director fundador del Centro para la Educación Superior Internacional en Boston College. Correo electrónico: altbach@bc.edu. En The Conversation aparece una versión diferente de este artículo.

Fue sorprendente que el titular de la primera página de China Daily, el 6 de octubre de 2015, fuera “China gana el primer premio Nobel en medicina.” En realidad, fue el Dr. Tu Youyou de la Academia China de Medicina China Tradicional quien ganó el premio, no el país. Ese mismo día, en la página 4 de New York Times, el titular decía “3 comparten el Nobel por su trabajo en el tratamiento de enfermedades parasitarias devastadoras” –el artículo señaló, casi de paso, de donde provenían los tres ganadores–: Estados Unidos, China y Japón. Una cosa es celebrar el número de medallas olímpicas que ganan los atletas de un país en particular –después de todo, las medallas se conceden con banderas flameantes e himnos nacionales a todo volumen– pero los logros científicos son otra cosa. Otro aspecto de la irracionalidad de la

ciencia contemporánea es la explosión en el número de coautores de artículos en muchas revistas científicas. Los reconocimientos por el Nobel y la coautoría irracional son ilustrativos de los dos lados de la misma moneda: los sistemas de reconocimiento científico están causando estragos.

¿QUÉ ESTÁ CONCEDIENDO EL COMITÉ DEL NOBEL, DESPUÉS DE TODO?

Los premios Nobel se conceden por logros específicos y distinguidos e indirectamente por una vida de trabajo científico. El reconocimiento se les concede al investigador o a veces a varios colegas o científicos que trabajan independientemente en un tema similar. El país donde se realizó la investigación tiene poco, o nada, que ver con el logro. En efecto, como suele suceder, el investigador puede ser de un lugar y puede estar trabajando en otro. Por ejemplo, el estadounidense que fue co-ganador en medicina, Dr. William Campbell, nació en Irlanda, recibió su licenciatura en Irlanda y su doctorado en la Universidad de Wisconsin. Su trabajo ganador sobre tratamientos para infecciones parasitarias lo hizo mientras trabajaba en Merck, una compañía farmacéutica estadounidense. De hecho, muchos ganadores de Nobel, especialmente de Estados Unidos, nacieron y recibieron parte o toda su educación en otros países. Y muchos ya no trabajan en las universidades donde hicieron su trabajo precursor.

Así, los premios Nobel son el trabajo de individuos o equipos. Cada vez más, la ciencia se lleva a cabo por grupos de investigadores, a menudo afiliados a un laboratorio en particular. El comité Nobel aún tiene que reconocer las consecuencias de las realidades totalmente colaborativas e internacionales de la ciencia contemporánea –el comité no concede premios a grupos y, de hecho, limita a tres el número de científicos que pueden recibir un premio específico.

EL RECONOCIMIENTO CAUSA ESTRAGOS

Si las autoridades establecieran límites estrictos para conceder reconocimiento, la ciencia académica quizás se iría al otro extremo. Recientemente se publicó un artículo en Physical Review Letters, una revista muy respetada, con 5.154 autores. Otro trabajo publicado en Physical Review Letters del 2012 tiene cerca de 3.000 autores –de los cuales 21 se encontraban difuntos al momento que el artículo fue publicado.

Uno de los autores del último artículo, Dr. Aad, quien aparece primero en la lista, recibirá un gran número de referencias, lo que sin duda potenciará su reputación y aumentará el índice de citaciones para su universidad.